

# Juan Carlos Onetti:

## entre el amor y la pesadilla

**Héctor González**

*Profesor y Director Posgrado en Administración Pública,  
estudiante del doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, U.C.R.*

LA VIDA BREVE (1950, Editorial Sudamericana) del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, nos seduce y atrapa en un mundo que se juega entre la realidad tangible de una geografía extensa y reconocible y el espacio que se construye en la imaginación. El escenario cambia y cambian los personajes y sus relaciones, como cambian los escenarios y las parejas del autor.

Juan Carlos Onetti nace en Montevideo, Uruguay, en 1909. Su padre, Carlos Onetti trabaja como funcionario de aduanas y su madre, Honoria Borges, proviene de una familia brasileña conservadora. Sin completar sus estudios de secundaria, Onetti se desempeña como portero, mozo, vendedor de entradas y vigilante. A los 21 años se casa por primera vez, con su prima María Amalia Onetti y casi inmediatamente dejan

Montevideo para establecerse en Buenos Aires, donde se gana la vida con la venta de calculadoras. Inicia sus publicaciones con críticas sobre cine y, en 1933, La Prensa da a conocer su cuento AVENIDA DE MAYO-DIAGONAL-AVENIDA DE MAYO. Por esa época escribe la primera versión de su novela corta EL POZO, que edita años después. Se separa de su mujer y al año siguiente, de regreso en Montevideo, vuelve a contraer matrimonio con María Julia Onetti, hermana de su primera esposa.

Entre 1939 y 1941 se desempeña como secretario de redacción del semanario uruguayo, MARCHA, en donde publica una columna literaria bajo diversos seudónimos. Ese año se traslada a Buenos Aires, para trabajar como corresponsal de la Agencia Reuter y publica PARA ESTA NOCHE (1943). En 1945,

## LITERATURA



Juan Carlos Onetti, 1939.

contrae de nuevo matrimonio con una compañera de trabajo, Elizabeth María Pekelharing y aparece, en LA NACIÓN, LA CASA EN LA ARENA, donde se inaugura la "saga" de Santa María, la ciudad mítica onettiana que se delimitará con mayor precisión en LA VIDA BREVE (1950), considerada por él su mejor novela. En 1954 le editan LOS ADIOSES, tres relatos breves; cinco años después, UNA TUMBA SIN NOMBRE y un año después, LA CARA DE LA DESGRACIA.

A finales de 1955 retorna a Montevideo. Traba amistad con el presidente de la República Luis Batlle Berres, a quien dedicará EL ASTILLERO (1961) y empieza a escribir, en su diario, ACCIÓN. Hacia fines de año se casa por cuarta vez con la joven argentina Dorrothea Muhr, quien lo acompaña hasta el fin de sus días. De esos años son los relatos de JACOB Y EL OTRO (1960), EL INFIERNO TAN TEMIDO (1962) y TAN TRISTE COMO ELLA (1963).

En 1957 es designado Director de Bibliotecas en la División de Artes y Letras de la Intendencia Municipal de Montevideo y solo la deja en 1975, cuando es encarcelado por el régimen militar. Al ser liberado, fija su residencia de exiliado en España.

En 1962 y en 1986 obtiene el Premio Nacional de Literatura. En 1980 lo galardonan con el Cervantes, luego con el Rómulo Gallegos y, en 1990, con el Premio de la Unión Latina de Literatura. En 1993 Onetti publica, como un testamento literario, su última novela, CUANDO YA NO IMPORTE y muere al año siguiente en Madrid.

Juan Carlos Onetti es recordado por sus novelas, las que lo llevan a la fama internacional y constituyen la expresión de un cosmos literario propio, alrededor de la ciudad imaginaria de Santa María: LA VIDA BREVE (1950), EL ASTILLERO (1961) y JUNTACADÁVERES (1964).

### La vida breve de una larga vida

Onetti une territorios y nacionalidades. De Montevideo a Buenos Aires, de vuelta a su patria de origen y de nuevo en su territorio de adopción. Rioplatense, enamorado del periodismo y de la literatura de una y otra capital, recorriendo territorios, escrituras y amigos, Onetti se bifurca entre amores uruguayos y argentinos, entre familias de inmigrantes como la suya y la cercanía de primas, cuñada y compañeras de trabajo, para compartir la vida cotidiana.

Cuatro matrimonios y dos territorios extendidos. Y luego, la aventura al otro lado del mar. Cárcel, exilio y un

nuevo territorio en el viejo continente, en la Península Ibérica, en la España que despierta a la libertad.

Su obra literaria, novelas y cuentos, artículos periodísticos, ensayos literarios y traducciones están marcados por una dura realidad y un fatalismo que a veces raya en el absurdo. Sus personajes, algunos al estilo de Sartre, se encierran en ciudades, habitaciones, paredes o simplemente noches impenetrables. Solitarios y encerrados, viven su fracaso y, en medio de mundos hostiles, sin moral, solo pueden escapar hacia adentro o vivir de la nostalgia. Espacio y tiempo se cruzan y enredan como las historias en planos diferentes. La realidad se vuelve una pesadilla, una sinrazón que angustia y estremece. La vida se hunde en **"El pozo"**, de **"una tumba sin nombre"** en **"la tierra de nadie"**, **"tan triste como ella"**, en **"el infierno tan temido"**, **"los adioses"** de **"juntacadáveres"**, buscando **"la cura de la desgracia"** en esta **"vida breve"**, en **"un sueño realizado"**, tal vez el de **"Jacob y el otro"**, en **"el astillero"**, ... **"cuando ya no importe"**.

LA VIDA BREVE se convierte en una larga y tormentosa vida personal. Cuando la escribe, Onetti ya se ha casado en tres oportunidades y se siente fracasado en su vida sentimental. Aún no ha encontrado la estabilidad afectiva y las fantasías interiores le permiten romper la rutina que lo agobia. La II Guerra Mundial deja una sensación devastadora, trágica, desesperanzada.

Juan María Brausen, el asceta como le llama su amigo Julio Stein, "vive varias vidas y el relato las entreteje" (Anderson Imbert, 1966: 278). El protagonista de la novela está casado con Gertrudis, quien recién ha sufrido una ablación del seno y necesita cuidados médicos y un espacio de reposo. Esta situación, pone en evidencia la precaria situación económica de la pareja y la solidaridad de sus amigos. Brausen se propone conseguir dinero –a dura realidad– y comienza a escribir un guión –la realidad ilusoria– en el cual va creando, paulatinamente, un mundo propio. La ciudad mítica, la ciudad moderna rioplatense de Brausen se quiebra con un desdoblamiento del mundo interior. El protagonista, –actor-personaje–, se convierte en Arce para poseer a otra mujer, a la Queca, la prostituta, con la que vive una situación distinta a la de Gertrudis y es asesinada por uno de sus amantes, joven y agresivo. Arce y el otro huyen y llegan a Santa María. La tercera pareja, la del Dr. Díaz Grey (él y el otro) y Elena Sala –Brausen y Gertrudis, ahora en una ciudad de provincia, imaginaria y tranquila– constituye el eje central de ese mundo totalmente imaginario.

El ambiente espeso, a veces sórdido y caótico, la vida angustiosa de la ciudad propia de las novelas de crítica social, se rompen con el existencialismo y las técnicas de la novela experimental como el monólogo interior y la descripción lírica. La neurosis, las

transformaciones aceleradas, la alucinación construyen una vida cotidiana lenta, a veces siniestra, que en el decir de Rodríguez Monegal, “termina por convertirse en la crónica implacable de un paraíso perdido” (Loveluck, 1969: 342). Onetti aparece como el autor de su propia historia desdoblada y muestra el proceso de producción en la producción misma. El foco es el de Brausen-Arce-Dr. Díaz Grey: el esposo asustado por la realidad del cáncer y la posibilidad de la muerte de Gertrudis; el amante sórdido de la Queca, promiscua, representando al sexo prohibido por la enfermedad; el médico amigo y cómplice de un pasado compartido con Elena-Gertrudis. Montevideo representa el recuerdo nostálgico, Buenos Aires la ciudad perdida y perdedora, Santa María la ciudad de provincia tranquila e imaginaria, sin soledad, ni encierro, ni muerte al acecho.

Publicada al filo del medio siglo XX, LA VIDA BREVE es la novela que le permite a Onetti el ingreso a la celebridad: “prefiero La vida breve. Es la que tiene más pretensiones de profundidad y la que rinde más de derechos de autor” (Onetti, 1985). Varios autores latinoamericanos tales como Carlos Fuentes, Mario Benedetti, Octavio Paz o Julio Cortázar, consideran LA VIDA BREVE como la primera novela moderna latinoamericana, precursora del “boom” y base del desarrollo novelístico del continente.

Existencialista, ficcional y fundacional, el texto utiliza un lenguaje propio, cargado y, a veces, lento, en la creación de ese mundo imaginario, donde los personajes se interpelan entre sí desde su marginalidad, su insatisfacción, desde el reconocimiento de su precariedad, su predisposición a un dolor y desgarramiento que sólo es posible soportar por el ímpetu, la pulsión de vida. Desde este punto de vista, “la zaga de Santa María”, permite la construcción de un mundo imaginario moderno que interpela a Balzac, a Dos Pasos y, sobre todo, a Faulkner en su ciclo de Yoknapathawpa. Onetti aborda el problema de la creación literaria, del mundo onírico, en la más pura tradición de la literatura rioplatense de Borges, Bioy Cáceres y Cortázar (Rodríguez Monegal: 1985).

## Los espacios recorridos e imaginados

### El espacio topográfico rioplatense

El espacio topográfico rioplatense es presentado, directamente, como un recorrido de escenas, de acciones que tienen lugar a lo largo de los litorales del Paraná y La Plata, desde Rosario y Santa Fe, en la zona de “Entre Ríos”, pasando por Buenos Aires y Colonia hasta llegar a Montevideo. La mayor parte de los

acontecimientos se suceden entre Buenos Aires –la estadía real– y Montevideo –los viajes cortos y el espacio de la añoranza, del origen. Las alusiones a calles, plazas y cafés son innumerables y significativas: la plaza Artigas, Corrientes, Lavalle, San Telmo... Entre las dos capitales que desgarran el sentido de identidad y pertenencia del autor, del narrador, del protagonista con sus tres dimensiones, se yergue sobre el litoral, no se sabe exactamente dónde, esta ficticia ciudad de provincia, con su colonia suiza, sus calles calmadas, su bar donde se hace tertulia, su parque. Santa María imaginaria representa, en el decir de varios críticos, el Montevideo de los recuerdos juveniles, de la vieja capital más pueblerina y afectuosa. Otros han especulado que, más bien, Santa María refleja la visión de Onetti de ese Buenos Aires que le corresponde vivir bajo el peronismo; después de todo, el nombre original de Buenos Aires es Santa María del *Buen Aire*.

Onetti rechaza esta última idea y asegura que, viviendo en Buenos Aires en esa época, Santa María solo podía representar su añoranza montevideana y su circunstancia bonaerense; una ciudad-mito, un espacio onírico de ilusión y posibilidad, de decepción y derrota. En suma, Santa María, una realidad del mundo rioplatense, al decir de Rodríguez constituye “un territorio artístico que tiene coordenadas claras y se compone de fragmentos argentinos y uruguayos” (1985: 47). Estos mundos se insertan

el uno en el otro, no como unidades separadas sino como espacios que se contienen, dialogan y se sostienen mutuamente.

Es importante señalar que este espacio rioplatense sigue siendo un espacio propio de la periferia. Sus habitantes son espectadores de la convulsa revolución rusa, de la guerra civil española, de las dos guerras mundiales, del derrocamiento del fascismo y la repartición de los territorios europeos por ideologías. Mientras las utopías desgastadas y los desencantos de futuro se juegan en Europa, la dictadura y el populismo se expresan en América Latina y en el espacio rioplatense.

### Los tránsitos topográficos

El espacio geográfico onettiano está poblado por una abigarrada gama de personajes de orígenes, clases y predilecciones diversos. Su forma de presentación y la manera como aparecen presuponen una existencia anterior que, por momentos, desconcierta al lector. Hombres y mujeres aparecen como si fueran parte de una novela o un cuento anterior; no se explica su pasado, ni parece tener la menor importancia. Se construye como una verdadera fauna de su tiempo, que se mueve en diferentes planos, según tres diádas relacionales. En primer lugar, nos encontramos ante la relación Brausen-Gertrudis cuyos itinerarios oscilan entre Buenos Aires,

Temperley, donde viaja Gertrudis a casa de su madre, y el recuerdo de Montevideo. En segundo lugar, se plantea la huida de Brausen en un nuevo personaje, Arce, y se describe su relación con Queca, la amante-prostituta; en este caso, los itinerarios recorren algunas lugares de Buenos Aires y, fundamentalmente, las escenas se sitúan en el edificio de apartamentos en el que habitan Brausen/Gertrudis-Arce/Queca. Con la aparición de Ernesto, el asesino de Queca, el desplazamiento físico se va a extender por el litoral, al noroeste, hacia Rosario y Santa Fe, hasta detenerse en Santa María. Finalmente, la relación entre Brausen/Gertrudis-Díaz Grey/Elena Sala, se construye en Santa María, con idas y vueltas, viajes cortos a Buenos Aires o a Montevideo.

### El viaje hermenéutico de Brausen

Brausen el escritor, el guionista, el asceta, que está casado con Gertrudis, descubre dolorosamente que existe una separación cada vez más fuerte entre los dos y toma conciencia de la precariedad de la vida que le rodea: su monotonía, su dependencia, su falta de dinero, la falsedad de su amigo Stein y de la mujer que lo mantiene, así como el deterioro de la salud de Gertrudis, su acercamiento a la muerte, su fragilidad y su pérdida de identidad ante la pérdida de un seno. Las giras de Gertrudis a Temperley, el

vacío y soledad de la habitación en donde desarrolla el guión y su hastío de las actividades de Stein lo llevan a buscar una máscara, a desdoblarse, a mirarse parcial en un espejo, a vivir una experiencia vital más rica y buscar, por medio de otro personaje, la concreción de una fantasía: la del amor carnal. Es en la búsqueda de este personaje activo y sexual, en la incorporación en un rol diferente, en el adentramiento del mundo de Queca, que Brausen reconoce la soledad y marginalidad de su mundo con Gertrudis.

Como señala el autor en los pensamientos de Brausen:

“A esta edad es cuando la vida empieza a ser una sonrisa torcida”, admitiendo, sin protestas, la desaparición de Gertrudis, de Raquel, de Stein, de todas las personas que me correspondía amar; admitiendo mi soledad como lo había hecho antes con mi tristeza. “Una sonrisa torcida. Y se descubre que la vida está hecha, desde muchos años atrás, de malentendidos. Gertrudis, mi trabajo, mi amistad con Stein, la sensación que tengo de mí mismo, malentendidos. Fuera de esto, nada; de vez en cuando, algunas oportunidades de olvido, algunos placeres, que llegan y pasan envenenados. Tal vez todo tipo de existencia que pueda imaginarme debe llegar a transformarse en un malentendido. Tal vez, poco importa. Entretanto, soy este hombre pequeño y tímido, incambiable, casado con la única mujer que sedujo o que me sedujo a mí, incapaz, no ya de ser otro, sino de la misma voluntad de ser otro. El hombrecito que disgusta en la medida que impone la lástima, hombrecito confundido en la legión de hombrecitos a los que fue prometido el reino de los cielos. Asceta como se burla Stein, por la imposibilidad de apasionarme y no por el eventual absurdo de una convicción eventualmente mutilada. Este, yo en el taxímetro, inexistente, mera encarnación de la idea de Juan

## LITERATURA

María Brausen, símbolo bípedo de un puritanismo barato hecho de negativas —no al alcohol, no al tabaco, un no equivalente para las mujeres— nadie, en realidad; un nombre, tres palabras, una diminuta idea construida mecánicamente por mi padre, sin oposiciones, para que sus también heredadas negativas continuaran sacudiendo las engréidas cabecitas aún después de su muerte. El hombrecito y sus malentendidos, en definitiva, como para todo el mundo. Tal vez sea esto lo que uno va aprendiendo con los años, insensiblemente, sin prestar atención. Tal vez los huesos lo sepan y cuando estamos decididos y desesperados, junto a la altura del muro que nos encierra, tan fácil de saltar si fuera posible saltarlo; cuando estamos a un paso de aceptar que, en definitiva, sólo uno mismo es importante, porque es lo único que nos ha sido indiscutiblemente confiado; cuando vislumbramos que sólo la propia salvación puede ser un imperativo moral, que solo ella es moral; cuando logramos respirar por un impensado resquicio el aire natal que vibra y llama al otro lado del muro, imaginar el júbilo, el desprecio y la soltura, tal vez entonces nos pese, como un esqueleto de plomo metido dentro de los huesos, la convicción de que todo malentendido es soportable hasta la muerte, menos el que lleguemos a descubrir fuera de nuestras circunstancias personales, fuera de las responsabilidades que podemos rechazar, atribuir, derivar” (Onetti, 1950: 54-55).

Brausen necesita, entonces, salirse de su vida y ser otro. Ni siquiera busca ser mejor, más importante, más rico o más inteligente. Por medio de un personaje nuevo (Arce), se traslada a vivir al apartamento de Queca, en donde se convierte en un “cafisho”, un macró; él, que había sido un hombre de una sola mujer, de la legítima, él, que había vivido en orden y del lado de la ley, comienza a experimentar, a imaginar el júbilo, el desprecio y la soltura.

El mundo de Queca resulta falso, violento, sórdido. Es un mundo cargado de soledad, tristeza y abandono, reflejado en una habitación, la de Queca, desordenada, caótica, desgastada, sórdida, propicia para la traición y el asesinato, por donde desfilan amantes dispuestos a pagar.

“La luz caía verticalmente del techo y luego de tocar los objetos colocados sobre la mesa los iba penetrando sin violencia. El borde de las fruterías estaba gastado en dos sitios y la manija

que la atravesaba se torcía sin gracia; tres manzanas diminutas, visiblemente agrias, se agrupaban contra el borde, y el fondo de la frutera mostraba pequeñas, casi deliberadas abolladuras y viejas manchas que habían sido restregadas sin resultado. Había un pequeño reloj de oro, con sólo una aguja, a la izquierda de la base maciza de la frutera que parecía pesar insoportablemente sobre el encaje, de hilo, con algunas vagas e interrumpidas manchas, con algunas roturas que alteraban bruscamente la intención del dibujo. En una esquina de la mesa, siempre, siempre en el sector (Onetti 1950: 58-59).

Los fantasmas visitan a Queca por mucho tiempo (Onetti 1950: 129-140) y Arce/Brausen quien penetra en la habitación a través de la pared, se queda con ella hasta que muere a manos de Ernesto, el joven cuya voz “ronca y vieja” sugiere “el insomnio y la pena” que lo conmueve.

El mundo fantasmagórico de Arce no es suficiente y finaliza con la muerte y la huida en compañía de su rival Ernesto. El sexo, el amor carnal se acaba, termina, no satisface y, en un acto

de creación redentor, lleva a los personajes a Santa María, los pierde para reencontrarse Brausen/Arce, en el otro, en un tercero capaz de curar, de sanar el cuerpo. Díaz Grey, médico, en un espacio imaginario, en un mundo onírico, donde es posible la redención, el reencontro con el asceta, el puro, el esposo preocupado que necesita un espacio para realizarse. Ese mundo creado, ilusorio, imaginario le permite a Brausen tener poder, convertirse en Dios.

La puerta de entrada de Brausen a Santa María es el final de la huida por "entre ríos". Brausen huye con Ernesto (asesino real), huye de su fantasma, de sus miedos, de sus deseos y planes de muerte (asesino imaginario). Huye y entra en la ciudad mítica, en la creación de su pensamiento y su deseo, en el mundo de la palabra.

Santa María aparece, entonces, como una ciudad provinciana, apacible, soleada, a orillas del litoral, con malecón y muelle. Por sus calles se pasea la colonia suiza, un conjunto de "hombres pesados que paseaban la plaza en las tardes de domingo, del brazo de sus mujeres apáticas y decididas" (Onetti 1950: 278). Santa María la ciudad-mito, es un espacio creado de posibilidades y de restricciones.

Y en este mundo imaginario se relacionan Díaz Grey (días grises), el maduro doctor de pueblo que ve su existencia transformarse con la llegada de Elena Sala

(Gertrudis), amiga de juventud en Buenos Aires, quien comparte la complicidad de los viejos tiempos y su problema de drogas. Al igual que con la relación Arce/Queca, la pareja se destruye por la muerte de la mujer. En este caso, Elena muere por una sobredosis de morfina, en el momento en que disfruta de un momento de comunión e intimidad con Díaz Grey.

Una vez más, el mundo creado no permite a los personajes una salida, sólo es capaz de reconocer su soledad, su tristeza y su total abandono:

"Los imaginaba jadeantes pero en paz, rodeados por el contradictorio afán de empujar y de retener que reflejaban las caras húmedas de los deudos, llenos de generosidad y humildes, sabiendo, no obstante, que la vida es uno mismo y uno mismo son los demás. Si alguno de los hombres que yo había hecho no lograba –por alguna sorprendente perversión– reconocerse en el amor, lo haría en la muerte, sabría que cada instante vivido era él mismo, tan suyo e intransferible como su cuerpo, renunciaría a buscar cuentas y a las eficaces consolaciones, a la fe y a la duda." (Onetti 1950: 277).

Existe, sin embargo, una paradoja, puesto que la penetración en el mundo imaginario permite la creación, la afirmación, el ejercicio de un poder y es esto precisamente lo que Brausen descubre en su trayectoria:

"Esto era lo que yo buscaba desde el principio, desde la muerte del hombre que vivió cinco años con Gertrudis; ser libre, ser irresponsable ante los demás, conquistarme sin esfuerzo en una verdadera soledad" (Onetti 1950: 290).



En síntesis, el viaje hermenéutico emprendido por Brausen es un viaje lineal, en tres etapas, desde Buenos Aires hasta Santa María. Es un viaje a un lugar imaginario, a un horizonte de significación, más allá de las coordenadas espacio-temporales rioplatenses locales. Desde este punto de vista, esta ascensión a ese nuevo horizonte produce grados de avance en la libertad. En un primer momento, la creación imagina una persona en un espacio dado, para luego por un movimiento progresivo y lento, ascender a un universo creado. Es este ascenso el que permite tomar conciencia de la soledad y la incomunicación, de la tragedia de la condición humana.

Si bien este movimiento hermenéutico es lineal y progresivo en la novela, la aparición de los mundos y su interpenetración se produce desde el primer capítulo, pues en él aparecen simultáneamente personajes de los diversos espacios creados.



CUENTOS COMPLETOS

Onetti

ALFAGUARA

Como señaláramos, esto refuerza la idea de que no son mundos extraños o incomunicados, aparte, son mundos que se

contienen, se sostienen y se mantienen.

Finalmente, el acceso a ese mundo de creación es un acceso doloroso y

angustiante, pues el mismo desencadena una lógica que estructura también relaciones. Las condiciones trágicas de la existencia optan por la creencia en el destino –la implacabilidad y violencia profunda del río– o por la fe ciega, tal como se expresa en la visita de Elena Sala y Díaz Grey al obispo y en el poema en inglés que invoca a Dios o simplemente en la confesada soledad de Brausen. El narrador (Brausen) se incorpora en este mundo imaginario, como un personaje más.

Onetti recorre los escenarios de la geografía de su vida errante, de esa vida solitaria de parejas inestables en las que busca la comunicación. Se reconoce en la ciudad de su nostalgia y la de su acogida, en los viajes atravesando los espacios de separación. Construye su “vida breve” en la búsqueda de la otra, del otro y en la de sí mismo, para encontrarse, escindido, en el mundo de la imaginación.

Santa María, la ciudad mítica, la que crea como escritor, abre sus puertas a la libertad. Es en la creación donde encuentra, Onetti/Brausen/Arce/Díaz Grey el camino para escapar de la muerte inevitable para Gertrudis (la Queca/Elena), evita la muerte pero continúa silencioso y trágico, hundido en la incomunicación y la soledad.

La vida breve de Gertrudis le augura una larga vida, quizás eterna, en el espacio de la imaginación.

## Bibliografía

- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE  
1966 **Historia de la Literatura Hispanoamericana.** México: Fondo e Cultura Económica.
- ETTE, OTTMAR  
2003 **Literature on the Move.** Amsterdam: Editions Rodopi B. V.
- LOVELUCK, JUAN et al.  
1969 **La novela hispanoamericana.** Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- ONETTI, JUAN CARLOS  
1985 **La literatura: ida y vuelta.** Ministerio de Educación, Uruguay.
- 1977 **La vida breve.** Barcelona: Edhasa.
- RODRÍGUEZ, EMIR  
1985 **El astillero. Fragmento de un mundo propio.** Ministerio de Educación, Uruguay.